

Fecha: 06/07/2025

Título: La Armadura de Dios

Texto: Efesios 6:10-20

Esta será un sermón de la serie “La Armadura de Dios”.

Al final de esta carta, en la que Pablo ha establecido cuidadosamente nuestro lugar en Jesús y los fundamentos del camino cristiano, ha venido tratando los temas:

- Todo lo que Dios ha hecho por ti.
- La gloriosa posición que tienes como hijo de Dios.
- Su gran plan de los siglos del cual Dios te ha hecho parte.
- El plan de madurez y crecimiento cristiano que Él te da.
- La conducta que Dios llama a cada creyente a vivir.
- La llenura del Espíritu y nuestro andar en el Espíritu.
- Al final de todo esto, debemos saber que hay una batalla que librar en la vida cristiana. Después de toda enseñanza fundamental, hay una enseñanza final con la que concluye su mensaje y debe poner su mayor énfasis para que todo lo comprendido no se pierda y se mantengan firmes ante la lucha espiritual.

En el libro de Apocalipsis 21, la palabra del Señor nos revela que la vida eterna en el cielo será algo maravilloso, teniendo una comunión perfecta con nuestro Dios, que Él mismo enjugará todas nuestras lágrimas, que allí no habrá más muerte, ni clamor, ni dolor, porque la gloria es un lugar perfecto de felicidad perfecta y perpetua. Pero el Señor también nos enseña que debemos vivir acá, en este lado de la eternidad, muchas dificultades “en el mundo tendréis aflicción”. Y sigue en Apocalipsis 21:7 “**el que venciere heredará todas las cosas**”, hay una guerra que debemos luchar. Continúa el vs.8 diciendo un “Pero **los cobardes** e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

Destacan en primer lugar “los cobardes”, los que no quisieron dar la batalla y la lucha a la que somos llamados al entrar en el reino de Dios. muchos desertan ante las situaciones difíciles, muchas veces culpando a alguien más

para no entrar a los caminos del Señor. No estuvieron dispuestos a declararle la guerra al pecado y pelear la buena batalla de la fe. El Señor Jesucristo dijo: “el reino de los cielos se hace fuerte y sólo los valientes lo arrebatan”. Al entrar al evangelio muchos piensan que sus todos sus problemas se van a terminar y que todo será un jardín de rosas, la verdad es que la vida cristiana exige valor y determinación porque el cristiano se encuentra todo el tiempo en un campo de batalla luchando del lado de Dios.

Muchos se desilusionan del evangelio por esto, ya que, al poco tiempo de comenzar en los caminos del Señor, comenzamos a entender que, aunque estamos en este mundo no ¡somos de este mundo! y se desata la verdadera guerra que no conocíamos porque estábamos en el otro lado de ella, donde está el verdadero enemigo.

¡La verdad que no hay vida más maravillosa que vivir en Cristo!: Hemos pasado de muerte a vida, hemos sido sentados con Cristo en lugares celestiales, somos parte de un plan superior y glorioso, ¡pero el que venciere heredará todas las cosas!

En Hechos 14:22 después de haber sido apedreado, el apóstol Pablo anima a los creyentes diciéndoles: “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”

Es una guerra contra la carne, el mundo y el diablo la que debemos pelear al estar en el reino de los cielos.

Piense por un momento en todas las guerras que han sucedido a través de la historia (desde Rusia-Ucrania hasta las primeras que existieron), pues bien, esta guerra espiritual que se libra en el hombre, es la más terrible que pueda existir jamás. Esto, dado que el enemigo al que enfrentamos es el más cruel, sangriento, despiadado y perseverante que pueda haber.

Pero esto que aprenderemos hoy no es para vivir con miedo, sino todo lo contrario, para saber que los hijos de Dios podemos vivir firmes y victoriosos pese a la realidad de esta guerra espiritual.

Lo primero es determinar que muchas veces desperdiciamos nuestras fuerzas en asuntos que son sin importancia, no nos concentramos en lo que nos fortalece y por lo tanto nos debilitamos en lo espiritual.

En su gran serie de sermones sobre este texto, D. Martyn Lloyd-Jones enumeró muchas maneras en las que, según él, los cristianos desperdiciaban sus fuerzas. Era como si hubieran recibido algo del poder disponible de Dios, pero simplemente se les escapara como agua en un cubo lleno de agujeros. Estas son algunas de las cosas que, según Lloyd-Jones, minaban la fuerza del cristiano: Comprometerse con demasiadas obras o cosas espirituales,

Demasiada conversación, Argumentos, debates, disputas, Pereza, Demasiado tiempo en la empresa equivocada, Demasiadas tonterías y bromas, Amor al dinero y a la carrera, Un deseo de respetabilidad e imagen, Un yugo desigual con un incrédulo, Entretenimiento impío, Una actitud equivocada hacia la Palabra de Dios o dudarla. “En estos asuntos, debemos andar con mucho cuidado; no hay que caer en extremos. Pero hay que estar alerta. Y, por supuesto, siempre se puede saber, examinándose uno mismo, si la fuerza aumenta o disminuye.” (Lloyd-Jones)

El llamado de Pablo es a “fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza”. Esta guerra está ganada sólo para aquellos que depositan su vida en Dios, en su poder. No podemos ganar como hombres esta guerra, ya que nuestro enemigo es mucho más poderoso que nosotros y mucho más perseverante que nosotros los seres humanos. Tampoco tenemos el poder para ganarle a nuestra carne y a menudo el mundo nos va moldeando con sus costumbres e ideales. Pero si tomamos el consejo de Dios, dado por Pablo en estos pasajes, tendremos la oportunidad de fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza, y de vestirnos con esa armadura que nos permitirá estar firmes. Ceñidos los lomos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, calzados con el evangelio, escudo de la fe y yelmo de la salvación. Orando y pidiendo la llenura de su Espíritu Santo.

RVC (contemporánea) La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes! Por lo tanto, echen mano de toda la armadura de Dios para que, cuando llegue el día malo, puedan resistir hasta el fin y permanecer firmes.

TLA Porque no luchamos contra gente como nosotros, sino contra espíritus malvados que actúan en el cielo. Ellos imponen su autoridad y su poder en el mundo actual. Por lo tanto, ¡protéjanse con la armadura completa! Así, cuando llegue el día malo, podrán resistir los ataques del enemigo y se mantendrán firmes hasta el fin.

PDT Nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra gobernantes, contra autoridades, contra poderes de este mundo oscuro y contra fuerzas espirituales malignas del cielo. Por esa razón, vístanse con toda la armadura de Dios. Así soportarán con firmeza cuando llegue el día del ataque de Satanás y después de haber luchado mucho todavía podrán resistir.

DHH Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea. -Por eso, tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes.

- Lucha: 2. pale (πάλη, 3823), lucha cuerpo a cuerpo (relacionado con pallo, mecer, vibrar). Se usa en sentido figurado en Ef 6.12, del conflicto espiritual en el que se hallan inmersos los creyentes. ¶

Principados: según el diccionario bíblico Vine, arque (ἀρχή, 746), principio (dicho de las cuatro puntas de un lienzo), gobierno. Se usa de seres supramundanos que ejercen autoridad, y que reciben el nombre de «principados»; en Jud 6: «que no guardaron su dignidad», lo cual significa, no su condición primera de ángeles caídos sino, su poder y autoridad, siendo «su» indicación de que este poder autorizado les había sido asignado por Dios, dejándolo para aspirar a condiciones prohibidas.

¿Quiere ver un principado? Mire todo sistema que pervierte la verdad, que exalta al hombre, que excluye lo santo-que lo destruye-que lo profana-que abusa del débil y que llama luz a las tinieblas o bueno a lo malo ante los ojos de Dios.

Ejemplos de principados:

- **Moloc**: Generalmente Moloch es representado como una figura humana con cabeza de carnero o becerro, sentado en un trono y con una corona u otro distintivo de realeza, como un báculo. Según la interpretación tradicional los sacrificios preferidos por Moloch eran los niños (véase el rito «molk»), especialmente los bebés. Esta idea surgió de relacionar las narraciones bíblicas —donde se menciona el culto de Moloc y se lo asocia con la práctica de pasar a un niño por el fuego— con las descripciones de la religión púnica en las fuentes clásicas.
- **Astarté**: lujuria como espiritualidad, adoración en liberalidad del sexo en todas sus perversiones antinaturales. Diccionario Bíblico de Smith – Astarté (una estrella), la principal divinidad femenina de los fenicios, llamada Ishtar por los asirios y Astarté por los griegos y romanos. Algunos escritores antiguos la identificaban con la luna. Sin embargo, la Ishtar asiria no era la diosa lunar, sino el planeta Venus; y muchos identificaban a Astarté con la diosa Venus (o Afrodita), así como con la planta de ese nombre. Es cierto que el culto a Astarté llegó a

identificarse con el de Venus, y que este culto estaba vinculado a los ritos más impuros, como lo demuestra la estrecha relación de esta diosa con Asera (1 Reyes 11:5; 2 Reyes 23:13).

- Mammón: dios de la avaricia, una economía idolatrada. En la Biblia, Mammón se personifica como símbolo de las riquezas en Lucas y en Mateo. En algunas traducciones aparece como Mammón, pero en otras se traduce como «abundancia deshonestas» o similar, dando así a entender que lo que quiso decir Jesús fue que no se puede servir a Dios y a las riquezas, en el sentido de estar esclavizado por el amor al dinero.
- Cultura Pop: disemina la rebeldía, la revolución, el levantamiento y la anarquía.
- Los reinos de este mundo: que suprimen o que distorsionan la verdad a través de sus sistemas gubernamentales.

No son ideas, **SON ESTRUCTURAS** dirigidas por principados espirituales que dominan en el mundo utilizando estrategias “progresistas”, en personas influyentes que predicán “amor propio”; en sistemas religiosos que “elevan el espíritu hacia dios”, que no es el Dios de la biblia, sistemas religiosos que hablan de estar más cerca de Dios, pero sin arrepentimiento ni santidad. **En síntesis, los principados son una estructura principal de jerarquía organizada de inteligencia espiritual satánica.**

Potestades: El término “exousia” se utiliza para denominar a seres angélicos, traducido «potestades», en Ef 3:10; 6:12; Col 1:16; 2:15. También se traduce «potestad», en su sentido de autoridad. Estas potestades son autoridades delegadas, que operan bajo jurisdicción, es decir son espíritus que operan dentro de los sistemas humanos. Sistemas de justicia o leyes, economía, gobiernos, religiones falsas. Estas potestades estructuran la opresión. Transforman la maldad personal en maldad institucional.

Gobernadores de las tinieblas (skotos espirituales) de este siglo:

kosmokrator «señores del mundo» (κοσμοκράτωρ, 2888) denota **un gobernador de este mundo** (contrastar con pantokrator, omnipotente). En la literatura griega, en los himnos órficos, etc., y en escritos rabínicos, significa un gobernante de todo el mundo, **un señor del mundo**. En el NT se usa en Ef 6:12: «los gobernadores de las tinieblas» (Besson: «potencias universales de las tinieblas»); RVR77: «los dominadores de este mundo de tinieblas»). El contexto «No ... contra carne y sangre» muestra que no se trata aquí de potentados terrenos, sino de potencias espirituales, que, bajo la voluntad permisiva de Dios, y como consecuencia del pecado humano, ejercen una autoridad satánica y, por ello, hostil, sobre el mundo en su actual condición de tinieblas espirituales. Los gobernadores de las tinieblas son espíritus que

controlan la atmósfera cultural y moral del mundo. manipulan la opinión pública, el arte, el entretenimiento, la moda los discursos dominantes. Estos promueven a las celebridades como profetas. Usan el entretenimiento como una anestesia anticristiana disfrazada de libertad.

Huestes espirituales: pneumatikos (πνευματικός, 4152) «siempre connota las ideas de invisibilidad y poder. No aparece en la LXX ni en los Evangelios; de hecho, es una palabra que se usa después de Pentecostés. En el NT se usa de la siguiente manera: (a) las huestes angélicas, inferiores a Dios, pero más elevadas en la escala del ser que el hombre en su estado natural, son «huestes espirituales» (Ef 6.12). tsaba' (6633 , צבא), «hueste; servicio militar; guerra; ejército; trabajo; trabajo forzado; conflicto». Esta palabra tiene cognados, verbales o nombres, en acádico, ugarítico, arábigo y etiópico. El nombre aparece 486 veces en hebreo bíblico y en todos los períodos de la lengua. El vocablo incluye varias ideas que están interrelacionadas: un grupo; ímpetu; dificultad; y fuerza. Estas ideas subyacen en el concepto general de «servicio» para un superior y no para uno mismo. Tsaba' se usa generalmente para significar «servicio militar», pero a veces también se usa con referencia al «servicio» en general (bajo un superior o para él).

No tienen territorio físico, son legiones de espíritus inmundos que actúan en lo invisible, es decir en lo emocional, lo psicológico y lo simbólico.

¿Cómo operan? A través de ataques personales, pensamientos obsesivos, costumbres heredadas, rituales generacionales, símbolos y objetos de poder.

Col 2:1-5; 8:15

Título: La Armadura de Dios capítulo 4

Introducción: Lo que hemos visto hasta aquí nos dejó claro que estamos en una guerra espiritual, y en una guerra gana el que hace que el enemigo pierda súbditos, es decir, nuestra victoria no sólo es que permanezcamos firmes, sino que el reino de Dios llegue a cada persona, a cada familia, a cada ciudad.

En esta guerra el reino de las tinieblas no sólo procurará la perdición de los escogidos, sino también que los que están cautivos por Satanás nunca atiendan al mensaje del evangelio.

¿Y cómo lo hace? Desplegando toda una estructura jerárquica de demonios, planeando estratégicamente un sistema social, cultural y comunicacional que cierre los oídos espirituales de las personas al mensaje del evangelio; un sistema organizado que por ejemplo nos confunda respecto de cómo se conforma la familia, de cuáles son los principios divinos que conducen a la voluntad de Dios, etc.

El reino de las tinieblas no se manifiesta como los monstruos que son, sino como cultura, ideologías, como poder político y como religiones falsas.

Repasemos algo de esta estructura (desde principados).

(Volviendo) Pablo nos está diciendo: **¡estás en un campo de batalla espiritual!**, pero Dios ha provisto para ti: **¡fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza!**, y además pone a tu disposición su propia armadura.

¿En qué momento debo usarla? En todo momento, incluso dentro de la misma iglesia, ¿por qué dentro de la iglesia también? Porque muchas veces venimos influenciados con ideas que se superponen a la enseñanza bíblica o ideas que están distorsionadas, las cuales debemos someter a la palabra de Dios y no a mis ideas preconcebidas.

¿Cómo puedo tomar esa armadura?

1.- Ceñidos vuestros lomos con la verdad. En tiempos bíblicos, ceñir los lomos con un cinturón era una acción práctica para recoger la túnica y permitir la libertad de movimiento, especialmente para tareas físicas o prepararse para la batalla.

Ceñir nuestra vestidura con la verdad se refiere a la verdad de Dios, la verdad revelada en la Biblia y, especialmente, en Jesucristo.

Los espíritus del reino de las tinieblas obedecen a su rey, que es el mentiroso y padre de la mentira. El principal propósito de Satanás es atacar a la credibilidad de Dios, y nosotros por ser del reino de Dios, somos su objetivo más señalado.

Una de las verdades que nunca debemos perder de vista, es que como seres humanos somos pecadores y necesitamos el perdón de Dios. El enemigo quiere hacer creer al hombre que no necesitamos a Dios, que podemos vivir sin Él, e incluso infla nuestro ego para hacernos creer que hay cosas más importantes en nosotros que Dios mismo. 1 Juan 1:10 dice: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. Hemos visto anteriormente el caso de Adán y Eva en el huerto, cuando el enemigo quiere hacer creer que la desobediencia les hará iguales a Dios. la mentira es el arma predilecta de las tinieblas para hacernos dudar de todo lo que Dios es, su amor, su gracia, su fidelidad y con esto enredarnos en nuestra vestimenta espiritual para tropezar y caer, ya que sin Dios sólo estamos destinados a caer.

Hace un rato decíamos que aun dentro de la iglesia debíamos usar nuestra armadura, y el cinto de la verdad de Dios es lo que nos permite vivir libremente y ser esclavos del error en todo lugar. Aquí nos estamos refiriendo

a la verdadera enseñanza bíblica, porque aun desde nuestros púlpitos se enseñan verdades distorsionadas o medias verdades.

Vemos a predicadores que tuercen las Escrituras para su propio beneficio o incluso por no prepararnos bíblicamente también enseñamos medias verdades. Nuestro maestro enseñó: “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”, pero debemos esforzarnos por conocer la verdad de Dios, su palabra.

¿Cuántos años llevamos en el evangelio y todavía no podemos enseñar doctrinas básicas que alejan al pueblo de Dios del error? Desde que nos convertimos a Cristo debemos escudriñar las Escrituras. Es parte del propósito de Satanás hacernos creer que no necesitamos de Dios ni su verdad para así abandonar todo esfuerzo por prepararnos en su palabra.

Ejemplos de no tener el cinto de la verdad: -caer en la mentira que la mujer es dueña de su cuerpo y por lo tanto decide si termina o no con el embarazo. -caer en la mentira de que no debo estudiar mucho la biblia porque la mucha letra mata, -el espiritual juzga al espiritual y andamos buscando en qué se equivoca alguien para criticarlo (y dividen la iglesia) v/s esforzarnos en mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, -caer en la autosuficiencia porque ya me preparé, soy profesional en esto o aquello y abandonamos nuestra dependencia en Dios y en el poder de su fuerza. -vivir una vida de apariencia de cristianos, nos escondemos detrás de una careta y no somos honestos sino hipócritas con apariencia de piedad, pero en otros lugares sale el verdadero yo y compartimos conductas del mundo, carácter mundano, bromas o comentarios que fomentan maldad y falta de amor, -

Todas éstas y más son estrategias y acechanzas del enemigo para hacernos caer a través de la mentira, seamos veraces con el cinto de la verdad de Dios (el cinto estaba unido a la correa que sostenía la espada del Espíritu que es la palabra de Dios), seamos sinceros con Dios y con la verdad de Dios. No nos enredemos en los negocios de la vida, fuimos llamados a una guerra y estar firmes sabiendo que el llamado es al servicio militar de Dios, abandonando como en el ejército a nuestra familia (Dios primero), nuestras amistades, nuestra cultura, nuestros asuntos personales para capacitarnos espiritualmente y estar preparados para terminar firmes.

No siempre es fácil sostenernos en la verdad, pero es Dios quien nos ofrece fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza.

Debemos hacer un compromiso en ser parte de este reino de Dios y con la causa de Cristo.

Pediremos al Señor que quite toda mala semilla para que su verdad, la palabra, nos haga firmes. Mt. 13:18-23: “Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno”.

Salmo 3

II.- Vestidos con la coraza de justicia.

Estamos viendo el tema: La Armadura de Dios, vimos que la vida del cristiano es una batalla, una guerra espiritual desde el momento que entramos al reino de Dios, pues antes éramos del reino de las tinieblas. Hemos confirmado por la palabra de Dios, que el enemigo ha intentado detener la obra de Dios desde el principio, pero también hemos confirmado por la palabra de Dios que eso nunca ha sucedido, ni nunca sucederá, ya que nuestro Dios es el soberano y Todopoderoso que reina por los siglos de los siglos.

Vimos el cinto de la verdad lo vamos a repasar:

- Es un cinturón que ayudaba al soldado a sostener su vestimenta y facilitar su desplazamiento para no caer y poder avanzar sin contratiempos innecesarios.
- Este cinturón representa la verdad, la que nos permite ser libres de los engaños del diablo y evita que nos enredemos en asuntos infructuosos, en mentiras que usa el enemigo para hacernos tropezar y caer en medio de la batalla de la vida.
- Este primer elemento de nuestra armadura es clave para entender cómo operan los principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes de maldad, arrastrando al mundo e incluso a los hijos de Dios a estructurar nuestras vidas según los modelos del reino de las tinieblas, desacreditando la veracidad de Dios, su amor, fidelidad, etc.
- El cinto de la verdad es para el cristiano un estilo de vida, sin falsedades, sin hipocresías y dependiente del poder de Dios para ser transformados cada día por el poder de su Espíritu Santo.

También vimos que en esta guerra espiritual debemos de entender que nuestras armas no son humanas, como dice Pablo en 2Co 10:3-6: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, 5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, 6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”.

Pues bien, hoy veremos el segundo elemento de esta poderosa armadura que Dios nos ha dado para permanecer firmes en sus caminos y después de pasar el día malo (que cada día lo es), permanecer firmes con su poder y su fuerza. El salmista decía: “¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.”

¿qué es una coraza? La coraza era el elemento de protección de los órganos más vitales del soldado, el corazón y las entrañas. Para el judío el corazón representa la mente y las entrañas representan los sentimientos. Prov. 23:7 dice: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.” Es ahí donde el enemigo querrá atacarnos. Todo lo que pueda derribar nuestra fe y nuestro conocimiento de lo que Dios es lo atacará sin escatimar recursos.

¿cómo ataca nuestra mente? El enemigo quiere arrebatarnos la palabra de Dios de nuestra mente y llenarla de mentiras, haciéndonos pensar contrario a la palabra de Dios, haciendo que nuestra mente se aleje de lo que la palabra de Dios dice y nos quiere llevar por pensamientos carnales, egoístas y mundanos. Nos quiere hacer pensar que el pecado en realidad no es tan malo, que no debemos ser tan estrictos con nosotros mismos y con las personas. Y además tratará de confundirnos con falsas doctrinas y mentiras. ¿cómo me protejo? Aumentando mi conocimiento de Dios, de su palabra y de cómo Dios quiere que me conduzca por este mundo. Pedir a Dios aumente nuestro entendimiento de las cosas espirituales.

¿cómo ataca nuestros sentimientos? A través de diferentes ataques el enemigo pretende provocarnos respuestas equivocadas, ilícitas, él quiere pervertir nuestros deseos y enfocarlos fuera de la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta. Tratará de confundir nuestros deseos, de pervertirlos, de anhelar cosas que no nos convienen. Debemos pedir a Dios dominio propio y someter nuestras emociones a la voluntad de Dios más que a mis propios deseos.

III.- Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

Anteriormente quedó establecido que, al entrar en el reino de Dios, entramos también en una guerra espiritual, la que se ha venido desarrollando desde que el enemigo fue expulsado de la presencia de Dios, en el cielo.

También aprendimos que esta guerra está ganada por parte de nuestro Dios, nuestro enemigo está derrotado, pero intentará que se pierda la mayor cantidad de personas junto con él a una condenación terrible y eterna, además procurará hacer caer a los escogidos cada día.

Ahora, ¿cuál es nuestro peligro y qué necesidad tenemos de revestirnos de toda esta armadura considerando la clase de enemigos a los que nos enfrentamos?: el diablo y todos los poderes de las tinieblas: Porque no luchamos contra sangre y carne, etc. (v. 12).

El combate para el que debemos prepararnos no es contra enemigos humanos comunes, ni siquiera contra hombres de carne y sangre, ni contra nuestra propia naturaleza corrupta individualmente, sino contra las diversas clases de demonios, que ejercen un gobierno en este mundo. Algunas características de nuestra guerra y enemigo son:

(1.) Nos encontramos ante un enemigo sutil, un enemigo que usa artimañas y estratagemas, como se ve en el v. 11. Tiene mil maneras de seducir a las almas que no estén preparadas para la lucha diaria; por eso se le llama serpiente, por su astucia, una serpiente antigua, experta en el arte y oficio de la tentación.

(2.) Él es un enemigo poderoso: principados, potestades, gobernantes y huestes. Son numerosos y vigorosos; y gobiernan en aquellas naciones paganas que aún están en tinieblas. Las partes oscuras del mundo son la sede del imperio de Satanás. Sí, son príncipes usurpadores sobre todos los hombres que aún se encuentran en estado de pecado e ignorancia. El reino de Satanás es de tinieblas, mientras que el de Cristo es de luz.

(3.) Son enemigos espirituales: maldad espiritual en las alturas, o espíritus malignos, como algunos lo traducen. El diablo es un espíritu, un espíritu maligno; y nuestro peligro es mayor por parte de nuestros enemigos porque son invisibles y nos atacan antes de que nos demos cuenta. Los demonios son espíritus malignos, y principalmente molestan a los santos con maldades espirituales, orgullo, envidia, malicia, etc., y los provocan a ellas. Nuestros enemigos se esfuerzan por impedir nuestro ascenso al cielo, privarnos de las bendiciones celestiales en la tierra y obstruir nuestra comunión con nuestro amado Espíritu Santo...

Nos asaltan en lo que pertenece a nuestras almas y se esfuerzan por desfigurar la imagen de Dios en nuestros corazones y mentes; por lo tanto, debemos estar en guardia contra ellos. Necesitamos fe en nuestra lucha cristiana, porque tenemos enemigos espirituales que combatir, así como fe en nuestra obra cristiana, porque tenemos fuerza espiritual que obtener.

¿Cuántos queremos ganar la batalla?

Entrando al tema de hoy, veremos la explicación del calzado como parte de la armadura que nos dará esa victoria.

En Efesios 6, Pablo describe la armadura de Dios que los creyentes deben usar para resistir los ataques espirituales del enemigo. El "apresto del evangelio" es una parte esencial de esta armadura, junto con el cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu.

Significado del calzado:

En la época de Pablo, los soldados romanos usaban sandalias con clavos para tener buen agarre y estabilidad en el campo de batalla. De manera similar, el "apresto del evangelio" proporciona a los creyentes un fundamento sólido y firme para mantenerse firmes en su fe y avanzar en su testimonio.

Apresto: La raíz etimológica de la palabra "apresto" en Efesios 6:15, en el contexto de la armadura de Dios, proviene del griego "hetoimasia", (que significa preparación, disposición, alistamiento, o prontitud). Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz (v. 15). Los zapatos, o grebas de bronce, o similares, formaban antiguamente parte de la armadura militar (1 Samuel 17:6). Su uso era para proteger los pies de las trampas de hiel y los palos afilados que solían colocarse discretamente en el camino para obstruir la marcha del enemigo, pues quienes caían sobre ellos no estaban en condiciones de hacerlo.

En el versículo 15, se refiere a la preparación del creyente para estar firme y listo ante las dificultades, utilizando el evangelio como calzado que le da estabilidad y movilidad espiritual.

Proposición: Ahora veremos tres características de este calzado:

A) El mensaje de la paz como fundamento:

El "evangelio de la paz" se refiere al mensaje de reconciliación entre Dios y la humanidad a través de Jesucristo. Tener la paz de Dios en el corazón y estar en paz con Dios son esenciales para poder compartir esa paz con otros y vivir una vida que agrade a Dios. El apresto del evangelio es caminar de acuerdo a

ese evangelio, a sus principios y directrices. "Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte." Proverbios 14:12

Éxodo 3:1-5 dice: ***“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.”***

El calzado de nuestros pies representa nuestra manera de caminar y vivir.

¿Cómo estamos viviendo nuestra vida? ¿Estamos caminando bajo la voluntad de Dios o vivimos a nuestra manera? El hombre sin Dios, aunque escuche el mensaje del evangelio decide vivir como él quiere y eso le trae las consecuencias que ya sabemos. El vivir en la voluntad de Dios, traerá firmeza para no caer en el día malo.

B) Disponibilidad y movilidad:

El calzado también implica estar listo para moverse, para ir y llevar el evangelio a otros. No se trata solo de estar firme, sino también de tener la disposición de compartir las buenas nuevas de salvación con aquellos que aún no conocen a Cristo.

Estar dispuestos a compartir el mensaje del evangelio es una decisión diaria, sabiendo que el enemigo ataca cada día para que las personas se pierdan, incluso los escogidos.

¿Estamos llevando el mensaje del evangelio por donde vamos? Isaías 52:7 ***“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”***

C) Protección y seguridad:

El calzado (la preparación espiritual del cristiano) protege los pies del creyente de los peligros del camino, tanto físicos como espirituales. De la misma manera, el apresto del evangelio protege al creyente de los ataques del enemigo y le ayuda a mantenerse firme en su fe. Romanos 1:16 ***“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”.***

El prepararnos, el estar con el apresto del evangelio es orar permanentemente, es escudriñar las Escrituras y compartirlo con el poder y la fuerza del Dios ganador de almas. el estar con el apresto del evangelio es poder de Dios para salvación, y esa preparación nos protege y da seguridad que estamos caminando en la voluntad de Dios.

En resumen, el "apresto del evangelio de la paz" es la disposición y la preparación que un creyente debe tener para compartir la paz que proviene de Cristo, fundamentado en la verdad, protegido por la fe y listo para moverse en obediencia a la voluntad de Dios.

Conclusión:

- Podemos estar firmes si: Nuestro calzado es uno que no camina en su voluntad, sino en la voluntad de Dios.
- Podemos estar firmes si: Nos disponemos para que el evangelio nos proteja en este camino.
- Podemos estar firmes si: Nos preparamos para compartir el mensaje del evangelio.

IV.- Efesios 6:16 **“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”**. Hemos visto:

I.- Ceñidos los lomos con el cinto de la verdad, que es el cinturón, el cual representa el compromiso que debemos tener con la verdad de Dios. En tiempos bíblicos, ceñir los lomos con un cinturón era una acción práctica para recoger la túnica y permitir la libertad de movimiento, especialmente para tareas físicas o prepararse para la batalla.

II.- La coraza de la justicia, la coraza era el elemento de protección de los órganos más vitales del soldado, el corazón y las entrañas. Este representa una vida santa y justa para proteger nuestra mente y sentimientos de los ataques del maligno.

III.- El apresto del evangelio, representa el tipo de calzado del cristiano, su modo de proteger su manera de caminar, y esta debe ser que cada paso se proteger con la verdad del evangelio que Dios está de nuestro lado y Él permanece fiel en nuestro andar.

- Significado del escudo: los soldados usaban diferentes escudos, pero sobresalen dos. Uno es un escudo pequeño que utilizaban para protección en la lucha cercana, en el uno a uno. Pero aquí, Pablo se refiere a un escudo más grande, llamado “turion”, que medía 80 cms

de ancho x 140 cms. de alto, que lo protegía de las flechas empapadas en un acelerante inflamable que ponían en las puntas.

El escudo que nos protege debe ser la fe: Sobre todo, o encima de lo demás, tomar el escudo de la fe. Es decir, teniendo puestas siempre las primeras tres partes de la armadura (el cinturón, la coraza y el calzado), ahora me pongo las siguientes tres, comenzando por el escudo que es la fe.

Proposición: Ahora veremos dos aspectos de este escudo en nuestra armadura.

A) El escudo garantiza nuestra victoria: La fe lo es todo para nosotros a la hora que la batalla arrecia. La coraza nos protege; pero con el escudo nos volvemos en todas direcciones. Esta es la victoria sobre el mundo, nuestra fe. 1Juan 5:4 ***“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”***

Debemos estar plenamente convencidos de la verdad de todas las promesas de Dios, siendo nuestra fe de gran utilidad contra los dardos del maligno. Nos resultará de gran utilidad para este propósito si consideremos el escudo de la fe como la describe el libro de Hebreos 11:1 ***“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”***. La fe es como un escudo, al recibir a Cristo y los beneficios de la redención, y al recibir la gracia de él, una especie de defensa universal indestructible ante todo ataque.

Nuestro enemigo, el diablo, es llamado aquí el maligno. Él mismo es malvado, y se esfuerza por hacernos malvados. Sus tentaciones son llamadas dardos, por su vuelo rápido e imperceptible, y las profundas heridas que causan en el alma, pero al permanecer firmes en las promesas de Dios tendremos la victoria. Entonces, el escudo de la fe garantiza nuestra victoria.

B) El escudo nos protege de ser incendiados por los dardos: La fe es el escudo con el que debemos apagar estos dardos de fuego y así neutralizarlos para que no nos alcancen, o al menos no nos hagan daño. Observen con atención: la fe, que viene de oír la palabra de Dios, obrada según la gracia de Cristo, apaga los dardos del maligno.

¿Cuáles son esos dardos? Algunos ejemplos:

1. **La duda**: El enemigo siembra dudas sobre la fidelidad de Dios, sus promesas y su poder, afectando la fe y la confianza del creyente.
2. **El temor**: El miedo a la enfermedad, la pérdida, el fracaso o el futuro son dardos que el enemigo utiliza para paralizar y desanimar. 136 veces escrito en la biblia “no temáis” y sus variantes.

3. **La culpabilidad**: Sentimientos de culpa y condenación, incluso después del perdón, pueden ser enviados para mantener a las personas alejadas de Dios y de la comunidad de fe. Muchas veces viene por tomar malas decisiones, ej. Al encontrar novio/a, esposo/a: “no importa que no sea cristiano/a, puedes orar para que se convierta Cristo” no os unáis en yugo desigual.
4. **El desánimo**: La falta de motivación, la apatía y la pérdida de interés en las cosas espirituales pueden ser resultado de dardos del enemigo que buscan minar la vida devocional.
5. **Los pensamientos negativos**: Ideas, imágenes o impulsos que llevan a la persona a pecar, a dudar de sí misma o de Dios, o a alejarse de su propósito, son dardos que atacan directamente la mente.
6. **La tentación**: La atracción hacia el pecado, ya sea sexual, materialista o de cualquier otro tipo, es una forma en que el enemigo busca corromper la voluntad y la moral. Por ejemplo, el mundo dice: “el sexo es bueno, Dios lo hizo, así que hay que probarlo y practicarlo para tener experiencia.” O dice también: “no importa que hagas negocios deshonestos, es Dios quien te está bendiciendo”.
7. **La división**: La discordia, la falta de unidad y las peleas dentro de la comunidad de fe pueden ser obra del enemigo para debilitar la iglesia y su testimonio.
8. **La amargura y el resentimiento**: Sentimientos de rencor, odio y falta de perdón son dardos que pueden afectar profundamente las relaciones interpersonales y la vida espiritual.
9. **La avaricia y la codicia**: El deseo desmedido por las posesiones materiales, el dinero o el poder son dardos que pueden llevar a la persona a alejarse de Dios y a vivir una vida vacía. El enemigo te dice: “No diezmes ni ofrendes porque no te va a alcanzar con lo que ganas para tus cosas”, más la palabra de Dios dice en Malaquías 3:10-12 ***“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.”***
10. **La vanagloria**: El orgullo, la soberbia y la necesidad de aprobación externa son dardos que buscan desviar a la persona de la humildad y la verdadera adoración.

Es importante creer que Dios ha provisto herramientas para resistir estos dardos, ***como la oración, la lectura de la Biblia y la fe en Jesucristo***. La Biblia enseña que tenemos el poder de resistir al diablo y que este huirá de nosotros, especialmente cuando nos aferramos a la protección del escudo de la fe.

Por esto se hace una decisión de vida o muerte el aumentar nuestra fe basada en el conocimiento de la palabra de Dios. cuando fue tentado en el desierto, Cristo mismo utilizó la palabra de Dios para derrotar al enemigo y tuvo la victoria.

En medio de los ataques de las flechas del maligno y toda su estructura satánica, es la fe en lo que Dios ha dicho en su palabra lo que nos dará la victoria.

Conclusión: el enemigo nos atacará planificada y despiadadamente cada día con dardos de fuego, que buscarán destruir a través del pecado, todas nuestras relaciones, en especial nuestra relación con nuestro Dios, pero El Señor ha provisto para nosotros la protección de su palabra que nos asegura una victoria permanente y para siempre.

¡No deje de confiar en su Dios, aunque tardare, el que ha de venir vendrá y no tardará!

¡Es su Dios es que prometió y Él siempre, siempre, siempre cumple su palabra!

tomad el yelmo de la salvación

tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí

[5.] La salvación debe ser nuestro yelmo (v. 17); es decir, la esperanza, cuyo objetivo es la salvación; así dice 1 Tes. 5:8 . El yelmo asegura la cabeza. Una buena esperanza de salvación, bien fundada y edificada, purificará el alma y la protegerá de la contaminación de Satanás, y la consolará y la protegerá de ser perturbada y atormentada por Satanás. Él nos tentaría a la desesperación; pero la buena esperanza nos mantiene confiando en Dios y regocijándonos en él.

[6.] La palabra de Dios es la espada del Espíritu. La espada es un elemento esencial y útil en el armamento de un soldado. La palabra de Dios es fundamental y de gran utilidad para el cristiano, a fin de mantener la guerra espiritual y triunfar en ella. Se le llama la espada del Espíritu porque proviene de su inspiración y la hace eficaz, poderosa y más afilada que una espada de dos filos. Como la espada de Goliat, ninguna como ella; con ella atacamos a los asaltantes. Los argumentos bíblicos son los más poderosos para repeler la tentación. Cristo mismo resistió las tentaciones de Satanás con [Mt. 4:4, 6, 7, 10]. Esta, al estar guardada en el corazón, nos preservará del pecado (Sal. 119:11), y mortificará y eliminará las lujurias y corrupciones latentes en él.

[7.] La oración debe ceñirse a todas las demás partes de nuestra armadura cristiana (v. 18). Debemos unir la oración a todas estas gracias para nuestra defensa contra estos enemigos espirituales, implorando la ayuda y asistencia de Dios según sea necesario; y debemos orar siempre. No como si no tuviéramos que hacer otra cosa que orar, pues hay otros deberes de la religión y de nuestras respectivas posiciones en el mundo que deben cumplirse en su lugar y momento; sino que debemos mantener momentos constantes de oración y ser constantes en ellos. Debemos orar en toda ocasión, y tan a menudo como nuestras necesidades y las de los demás nos lo exijan. Debemos mantener siempre una disposición a la oración, y debemos intercalar las jaculatorias con otros deberes y con los asuntos cotidianos. Aunque la oración solemne y fija a veces pueda ser inoportuna (como cuando hay otros deberes que cumplir), las jaculatorias piadosas nunca pueden serlo. Debemos orar con toda oración y súplica, con todo tipo de oración: pública,

privada y secreta, social y solitaria, solemne y repentina; Con todas las partes de la oración: confesión de pecados, petición de misericordia y agradecimiento por los favores recibidos. Debemos orar en el Espíritu; nuestro espíritu debe estar dedicado al deber y debemos hacerlo por la gracia del buen Espíritu de Dios. Debemos velar por ello, esforzándonos por mantener nuestros corazones en un estado de oración, aprovechando todas las ocasiones y oportunidades para el deber; debemos estar atentos a todos los impulsos de nuestro corazón hacia el deber. Cuando Dios dice: «Buscad mi rostro», nuestros corazones deben obedecer (Salmo 27:8). Esto debemos hacerlo con perseverancia. Debemos cumplir con el deber de la oración, independientemente de los cambios que se produzcan en nuestras circunstancias externas; y debemos continuar en él mientras vivamos en el mundo. Debemos perseverar en una oración específica; no interrumpirla cuando nuestro corazón esté dispuesto a ensancharse, haya tiempo para ello y las circunstancias lo exijan. Asimismo, debemos perseverar en peticiones específicas, a pesar de algunos desalientos y rechazos presentes. Y debemos orar con súplica, no solo por nosotros, sino por todos los santos; pues somos miembros los unos de los otros. Observen: nadie es tan santo ni se encuentra en tan buena condición en este mundo que no necesite nuestras oraciones, y debe recibirlas. El apóstol llega así a la conclusión de la epístola.